

Los haikus no bailan pero sus huesos sí

El viejo estanque;
la rana salta;
plop.

(Basho)

73

El paisaje, la acción, el sonido. Todo un relato en tres versos breves. Una historia que salta para siempre. Un instante que vuelve a saltar cada vez que es leída. Un ir a la prosa desde el poema como decía Dante. Dante, que también escribió parte de su Divina Comedia en tercetos.

Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia, dice el palestino Edward Said en su libro *Orientalismo*. La idea, además de original vuelve a

la contraposición, dialéctica y superadora. ¿Qué puede darle la poesía oriental a occidente en su categoría de conceptual e instantánea? Lo pienso, lo intuyo.

Quizá por eso me gustan los Haikus, porque logran bailar sin el cuerpo, desde su esencia zen vacía de deseo. Y desde allí justamente refinar la sutileza del yo poético occidental. O dicho de una manera más simple y egoísta: leer haikus me sirve a mí para ver en el paisaje una óptica distinta, más cerca del objeto a mirar, más respetuosa de su objetividad pero sin

Los haikus no bailan pero sus huesos sí



Doble sentido

olvidar la matriz de la mirada que recorta, aunque se ubique más lejos de la carne.

Alberto Silva, compilador de *“El libro del haiku. Selección, traducción y estudio crítico”* es terminante con la distancia que plantea el yo con el poema, en los Haikus: “Si el lenguaje lleva a una persona a tomarse demasiado en serio, habrá que reemplazarlo (dicen los “haijin”) por un estilo de vida que niegue cualquier seriedad convencional”. Esto según el autor implica llevarlo al hueso del tema: “Y ya que el habla se ha convertido en símbolo de ranking social y en estructura de rol colectivo, el poeta del haiku procederá a desnudarlo de ornamentos y a desnudarse a sí mismo de todo lenguaje de poder. Cada vez que el lenguaje represente el centro del propio pensamiento sistemático, convenirá repetir el gesto de situarlo en la periferia de la propia persona.”

Entonces, frente a este poema de yo lejano y paisaje presente... ¿Por qué Barthes sale a rescatar el Haiku y su atributo de notación presente, para enunciar en él la novela en ciernes? Si Oriente se

ha preocupado en generar una dosis altamente concentrada, ¿Por qué no va a hacer Occidente el camino contrario? El camino de poner carne al hueso zen hasta llegar a un texto capaz de danzar en lugar de levitar. El camino de desear lo que oriente desdeña. De encarnarlo. Incluso de llegar al dolor de no alcanzar nunca esa novela que pretende.

Barthes hace algo más: Lo llama “mi haiku” y aclara “Mi no remite o no remite finalmente a un egoísmo, un narcisismo, sino a un Método, método de exposición, método de habla: no decir al sujeto sino no censurarlo (lo cual es completamente diferente).

Sus palabras pueden leerse en acto en este haiku de Masaoka Shiki:

*El hombre
Que está labrando la tierra
Parece inmóvil.*

El yo está y hay un él, pero tan lejano el observador y tan quieto el protagonista la poesía se vuelve contemplación, tal la tradición filosofía oriental. La fortaleza: está en

presente. Es un pequeño instante no del pasado sino del presente. En esto nace su potencial de semilla de algo mayor, como una pócima concentrada. Según Barthes: "La literatura se hace siempre con la vida. Mi problema es que creo no tener acceso a mi vida pasada, que está siempre en la bruma, es decir en la debilidad de la intensidad."

Este presente hace que el Haiku sea intenso y en tanto ese decir concentrado y con potencialidad de relato mayor, a desarrollarse por la mirada occidental. Para ponerlo en práctica: Donde el poeta japonés Basho, (1644-1694) dice:

*Resignado de corazón
A exponerse al tiempo,
El viento me atraviesa.*

Ezra Pound le contesta casi quinientos años después:

" toda la noche, y como el viento yace entre / los cipreses, yacía./ Ni me guardar como el aire que brusheth por uno / cerrar, y como los pétalos de flores en flaquear y caer / no parecen atraído a la tierra, así que me pareció más luz a flotar

como hojas / y más cercana a mí que el aire,/ Y la música que fluye a través de mí parecía para abrir / mis ojos sobre nuevos colores./ Oh viento, lo que el viento puede igualar el peso de él!"

El yo está más cerca que en el mundo oriental pero conserva una distancia e incluye su fragmentación al romper el lenguaje. Occidente se construye desde oriente pero sigue jugando su yo, ahora fragmentado y sufriente. Y Pound, que ha traducido poesía china y capta lo oriental, habla también de una poesía pegada al hueso, libre de adornos, a los que llamaba florituras.

Sin embargo y a diferencia de Basho, Pound toma la vida y la escribe, la lleva al pasado desde su tradición occidental. Un Occidente se ha dedicado a crear verdades desde lo escrito: los libros religiosos, la filosofía como fuente de certezas primero y de incertidumbre después. En cambio Basho es fuente porque Oriente se ha concentrado a contemplar, a dejar pasar, a permitirse sentir, observar y aceptar su impermanencia. Entonces otro Haiku de Basho, un


Doble sentido

instante no fragmentado sino completo. Una pincelada, una pregunta que no juzga, una pequeña parte del todo, como estas tres líneas que abren un mundo:

¿Cómo vive?

A partir de ellos podría crearse la Novela de Barthes, la que el mira antes de crear, tanto más intensa porque nunca la escribió.

76

Riguroso otoño;
Mi vecino,

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. La preparación de la novela, Siglo XXI Editores.
- Pound, Ezra, Canto de Psique en el Libro de Oro de Apuleyo. Cantares completos. Javier Coy (Ed.) Cátedra.
- Said, Edward. Orientalismo. Editorial Mondadori -
- Silva, Alberto . El libro del haiku. Selección, traducción y estudio crítico.. Bajo la Luna/Bilingüe

Los haikus no bailan pero sus huesos sí

* **Gisela Galimi.** Es licenciada en Periodismo (USAL), con una Maestría en Escritura Creativa (UNTREF). Es docente de la UCA en la Facultad de Publicidad. En su vida profesional es socia de la consultora Galimi & Alcón especializada en capacitación, escritura y comunicación. Trabajó como periodista en Ámbito Financiero, Clarín y La Prensa, entre otros. Es coautora junto con Analia Alcón del libro Redacción de documentos de comunicación institucional, editado por EDUCA y de PROTAGONISTAS DE LA CULTURA PORTENA. 200 años de arte y espectáculos con Leandro Africano. Es autora de los poemarios Claroscuro y Colorado de Editorial Tierra Firme, Para que Nada cambie, Alcón Editora y Memoria de la Piedra, Textos Intrusos.